

Listos "y Revisados" los Planes del Golpe de Estado en Argentina

Divergencias Militares los han Aplazado

- ★ Están Preparados Desde Hace dos Semanas, Afirmó una Fuente Castrense
- ★ Tres Grupos de Oficiales con Diversas Tendencias Coinciden en Intervenir
- ★ Sólo Falta "Avisar por Teléfono" Para que las Tres Armas se Subleven

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 20 de marzo.—"Curso de acción número 5" es el nombre en clave de los documentos secretos del Estado Mayor del Ejército argentino, que contienen los planes de operaciones militares para el golpe de Estado. Desde hace cerca de dos semanas, los planes están listos "y revisados"—reveló a este corresponsal una fuente castrense— y sólo hace falta "avisar por teléfono" en el momento exacto del estallido, para que la marina y la fuerza aérea también intervengan en las áreas que corresponden.

Divergencias de enfoques políticos, entre altos mandos del ejército, respecto a la acción de un eventual futuro gobierno militar y el papel que deben representar las fuerzas armadas al asumir el poder, aplazaron todas las fechas posibles para la deflagración de lo que los documentos secretos llaman "intervención directa en el poder del estado".

Hace tres días, en los cajones de los escritorios del comando general del ejército aparecieron volantes mimeografiados: "El general Viola es un marxista", decían los panfletos, al referirse al jefe del Estado Mayor, Roberto Viola, principal mentor del grupo militar "liberal-populista", que enarbola el programa de "un gobierno fuerte pero vinculado a lo profundo del pueblo".

En oposición a éste, el sector centroderechista del ejército, cuyo principal intérprete es el general Luciano Benjamín Menéndez, comandante del segundo cuerpo del ejército, con asiento en Córdoba, propone —se reveló asimismo— un programa "duro", de intervención "completa, total y por largo plazo", algo similar a Chile y Brasil en lo que respecta al papel que los militares deben representar en el esquema de poder de la nación.

Un tercer grupo, el liberal-demócrata, encabezado por el comandante del ejército, general Jorge Videla —defensor de la tesis no intervencionista— pasó a admitir la posibilidad de una acción conjunta de las fuerzas armadas, si bien enmarcadas en ciertos límites. En cualquier caso —sería la tesis de Videla— la intervención tendría que ser breve, temporal, sin destrozar los resortes institucionales del sistema democrático y únicamente con vistas a restablecer la integridad de los mecanismos políticos y de la acción económica, manteniéndose, inclusive, las fachas de las próximas elecciones.

En ese marco, Videla y Viola —quienes coinciden en la tesis de que los militares no

pueden intervenir para "apresar el poder en manos de las fuerzas armadas"—intentan frenar y obstaculizar un eventual desborde de los "duros", que abra paso al "golpe por el golpe".

DISCURSO CENSURADO

Este mediodía, aparentemente bajo presión del comandante del ejército, el coronel Rodolfo Enrique Wehner, comandante del regimiento de granaderos a caballo —trópa de élite y escolta presidencial— omitió en un discurso por el aniversario de la unidad, un largo párrafo en que insinuaba la renuncia inmediata de la Presidente Isabel Perón.

El texto del discurso de Wehner —distribuido a los medios de comunicación, con anterioridad a la ceremonia expresaba que "hay renunciamentos, como el del general San Martín en Guayaquil (cuando abandonó el ejército español para luchar contra la corona) que engrandecen, y que ni San Martín ni su regimiento estuvieron nunca al servicio de pasiones subalternas, de dinastías, de partidos o de clases, sino que estuvieron siempre al servicio de una misión honrosa, que obliga a respetar y defender el orden, la moralidad, la honestidad y a las mismas instituciones, cuando éstas son dignas por la dignidad, moralidad y honestidad de sus componentes".

Al pronunciar su discurso, presentes Videla, Viola y el ministro de la Defensa, José Alberto Dehza —quien representaba a Isabelita— el coronel Wehner dijo únicamente: "Y entonces pasó el episodio de Guayaquil", y omitió todos los demás conceptos.

El discurso de Wehner, significativamente censurado, fue señalado en los círculos castrenses como la evidencia de que, aunque militarmente unido y en perfecta cohesión, el ejército no es políticamente homogéneo.

Un informante del área militar resumió los nacientes antagonismos políticos en los altos mandos del ejército: "Habrá un sólo golpe, en el caso de que haya golpe, pero ya

hay tres, o por lo menos dos gobiernos, si el golpe se concreta".

NO PROSCRIBIR LOS PARTIDOS

Videla únicamente admitiría un golpe que correspondiera a "los anhelos generales de la nación" de garantizar la continuidad del actual proceso democrático, para limpiarlo de las deformaciones a que fue sometido por "la minoría despotica y aislada de todo" que rodea a la Presidente Isabel Perón y ejerce el poder. No deben proscribirse los partidos ni la CGT, argumenta Videla, y tampoco el Congreso debe ser clausurado. La intervención debe ser "breve y a plazo fijo", sin "caza de brujas" sin hatos de represión que alcancen al pueblo aunque con sanciones duras a los directamente responsables por el caos, la subversión, el terrorismo, la especulación.

El general Roberto Viola —en quien algunos sectores civiles neofascistas identifican un presunto "izquierdismo"— admite, en parte, las tesis del comandante del ejército, pero sostiene que una intervención militar en el poder debe ir "más allá" de la simple restitución del país a sus causas normales.

Las fuerzas armadas, sostiene Viola, no pueden pretender sustituirse al estado para eternizarse en el poder, pero deben elaborar un programa de acción para la puesta en práctica de reformas políticas, sociales y económicas "que cambien el rostro institucional de Argentina".

Un proyecto de programa de acción de gobierno, elevado a

Viola por un grupo de asesores —y a cuyos principales puntos este corresponsal tuvo acceso— señala la necesidad de "establecer un gobierno de salvación nacional" que esté "afianzado en lo profundo del pueblo y tenga las manos libres de compromisos vergonzantes".

"Que sea un gobierno lúcido que formule un estado fuerte para llevar a Argentina a romper los lazos de dependencia económica y promover el cambio social interno", señala el documento elevado a Viola y que fue distribuido a oficiales de jerarquía superior en las distintas guarniciones del país.

Asimismo, Viola sostendría que no debe tratarse de derrocar a la Presidente para limpiar los carriles deformantes de ahora, y luego convocar a elecciones, sino que una intervención militar —la que se realizaría sin represión popular— debe crear nuevos instrumentos de comunicación política con el pueblo, que no sean los actuales partidos políticos. Igualmente, debe reformular las líneas básicas de conducción de la sociedad y la economía argentinas, para vencer el actual estancamiento, y para que el país realice la segunda etapa de su proceso de modernización económica-social, iniciado en la segunda década de este siglo y apenas reanudado parcialmente a partir de la ascensión de Perón al poder en 1946.